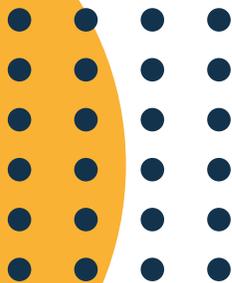


SER FAMILIA EN TIEMPOS DE PANDEMIA



EXE

**EMPRESARIOS
POR LA EDUCACIÓN**



INTRODUCCIÓN

La situación que hoy vivimos debido al confinamiento, nos da la oportunidad de convivir durante más tiempo con los miembros de nuestra familia en el hogar. Este escenario puede generar dificultades porque cambiamos las rutinas con las que estábamos acostumbrados a relacionarnos. Por eso, a medida que pasa el tiempo, se nos presenta una variedad de retos para crear un ambiente favorable que nos permita sobrellevar esta situación, a partir de los lazos afectivos y el cuidado familiar.

Este momento también es una ocasión especial para replantear la relación entre el hogar y la escuela, para que las familias, directivos y docentes valoren el aporte que cada uno realiza en la formación y los aprendizajes de los niños, niñas y jóvenes.

AUTORES

Manuela Sandoval Aguirre
Oscar Mauricio Suárez Mantilla
Natalia Linares Valderrama

El diálogo como elemento esencial en el hogar

Hoy todos los miembros de las familias tienen actividades por realizar al mismo tiempo. Lo que antes se hacía en distintos lugares y horarios, hoy sucede en el mismo espacio y con la compañía de otros. Es así que todos deben convivir a la vez que se ocupan de sus deberes escolares, labores del hogar, cuidado de niños y ancianos y trabajo virtual; en este encuentro, el diálogo ocupa un lugar fundamental para mediar las interacciones y los vínculos que se generan en el día a día.

Hay una premisa que ayuda a entender la importancia de las palabras: **“lo que no logramos resolver a través del diálogo, se orienta hacia la violencia física o simbólica”**. En estos días de cambios en la vida cotidiana, tensión por el cuidado minucioso de la salud, incertidumbre por la sostenibilidad económica, es posible que se precipiten malentendidos y desacuerdos; el diálogo se convierte en el elemento esencial para crear un ambiente de confianza y afecto, un camino para lograr el cuidado mutuo y la búsqueda conjunta de alternativas.

Por esto, es importante que las familias puedan definir momentos específicos para conversar sobre lo que están sintiendo, si es posible con horarios concretos dentro de la semana. En estos espacios debemos garantizar que todos y todas, podamos expresar nuestras emociones, desahogarlas con libertad y sentirnos apoyados; que nuestros sentimientos sean escuchados y abrigados de manera amorosa y sin juicios. El diálogo es también una oportunidad para mirarnos a los ojos y reconocer aquellas cosas que nos gustan de nosotros mismos y de la familia.

Lograr una comunicación constante, nos va a permitir que cuando estemos irritados por alguna situación, podamos manifestar nuestras razones y que estas sean escuchadas, entendidas y viceversa. Es una oportunidad para vivir la empatía, que hace más fuerte el vínculo familiar; es decir, la posibilidad de ubicarnos en el lugar del otro y darnos cuenta que el bienestar de cada miembro depende del bienestar de todos.

Abrir espacios para crear acuerdos y resolver conflictos

Es importante que cada integrante la familia identifique cómo quiere ser tratado, qué necesita de los otros para encontrar bienestar y cómo puede aportar al bienestar de quienes conviven. Este punto de partida permite establecer acuerdos que tengan sentido para todos y por lo mismo, ayuda a que todos velen por su cumplimiento.

Es recomendable también, que los acuerdos se precisen sobre las actividades cotidianas relevantes para cada persona y que equilibren las necesidades propias con las ajenas; por ejemplo, acordar la distribución equitativa de las tareas del hogar, la realización conjunta de actividades físicas, el establecimiento de momentos de esparcimiento -individuales o colectivos-, y la definición de espacios y horarios labores o escolares.

Estos acuerdos pueden ser socializados en la escuela, y aunque en cada hogar tendrá los propios, pueden servir de ejemplo a otras familias.

Como el diálogo es la herramienta fundamental para resolver los conflictos, cada vez que surja uno, la familia se puede reunir para revisar los acuerdos y estimar lo que pueden hacer entre todos para resolverlo y prevenirlo. Esta acción es una manera de cuidar y amar a los miembros de la familia, porque los conflictos en esta situación pueden surgir fácilmente, pero depende de la forma en que se resuelvan, si estos dejan aprendizajes y afectos o mayores malestares.

Aprendizajes desde situaciones y saberes cotidianos

Que pasemos mucho más tiempo en el hogar nos permite reconocer situaciones cotidianas que antes se nos habían perdido de vista debido a la prisa con la que muchas veces vivimos. Por eso, esta es una valiosa oportunidad para aprender desde las cosas que suceden en la casa en el día a día. Por ejemplo, hay actividades en las que los niños, niñas y jóvenes pueden utilizar lo que están aprendiendo en la escuela para comprender lo que pasa en la casa. La preparación de los alimentos, los oficios del hogar, las cuentas del mercado, la organización de los utensilios de la casa, el cuidado de las plantas y los animales, entre muchas más, son posibilidades para el aprendizaje donde todos pueden aportar sus conocimientos.

En este sentido, es muy valioso darse la oportunidad de reencontrarse con la palabra, con los saberes de los abuelos/as, padres, madres y familiares, sobre aquello que han aprendido en la vida a partir de la experiencia. Es muy interesante conocer las historias de la familia y aprender a valorar todo aquello que saben.

Valorar el trabajo de los maestros

El confinamiento ha traído de manera más cercana el proceso de enseñanza-aprendizaje de las aulas al hogar. Indiscutiblemente las familias ahora conocen mucho más la manera en que los niños, niñas y jóvenes desarrollan sus habilidades y adquieren nuevos conocimientos.

Este es el momento apropiado para que los familiares aprecien y se solidaricen con la labor del docente en las escuelas, reconociendo el esfuerzo que tienen que realizar para brindar las mejores oportunidades de aprendizaje a grupos de niños y niñas en diversidad de condiciones y capacidades. Es la ocasión para aprovechar diversos canales de comunicación y así generar encuentros entre familiares y maestros, en una nueva relación donde cada parte valora a la otra, se hace responsable de aquello en lo que puede dar lo mejor de sí y se dispone a cooperar para lograr propósitos comunes.

Cuando esta unión ocurre, es visible un mayor impacto en la formación de los estudiantes y un mayor fortalecimiento de las escuelas y de las comunidades. Junto con una mayor comprensión de la labor educadora que cada parte cumple, estos logros son posibles cuando familia y escuela encuentran modos específicos para contribuir al aprendizaje y a la convivencia; por ejemplo cuando madres o padres acompañan la realización de tareas escolares con la orientación de los profesores.

Crear redes de apoyo con otros familiares

Este es un momento oportuno para desplegar la solidaridad y fortalecer los lazos comunitarios. Es fundamental crear o afianzar redes de apoyo donde las familias puedan pedir ayuda en un ambiente de confianza y fraternidad.

Para ello es necesario que de manera colectiva se dispongan las voluntades de las personas para brindar los recursos materiales o inmateriales que cada persona o familia pueda aportar; por ejemplo, ayuda con tareas escolares, alimentos, elementos de aseo y salud, información, conectividad, escucha en momentos de crisis, entre otros. El diálogo permanente de las familias con la escuela puede permitir la ampliación de vínculos con otros actores de la comunidad y que se canalicen las necesidades y ofrecimientos que realicen las partes.

Con este ejercicio comunitario y colectivo de las redes de apoyo se reivindican los recursos locales y se fortalece la cohesión social, por eso, esta es una invitación para que las familias hagan de esta situación una realidad de transformación social.

